mentos de opresión y despotismo, sólo esa pequeña nación, repetimos, abre su historia particular con la relación de la primera edad del mundo y afirma el principio de la unidad de la especie humana.

No nos hemos creído dispensados de comenzar estos *Elementos de Historia General* sin la rápida exposición de esos orígenes, extractándola de la que con más desarrollo se halla en el primer libro del Viejo Testamento, debiendo advertir que la parte preceptiva de esta obra comienza realmente en el capítulo destinado á los *Pueblos antiguos de Asia, de historia poco conocida*. En cuanto á la cronología correspondiente á ese vasto período que hemos extractado más arriba, seguimos la del *Arte de comprobar las fechas*, señalando desde ahora la necesidad de tener presentes las consideraciones que se derivan de los incesantes adelantamientos de la Geología para combatir ó explicar determinados sistemas cronológicos aplicados á los tiempos primitivos.

PUEBLOS ANTIGUOS DE ASIA.

(DE HISTORIA POCO CONOCIDA).

CHINA.—INDOSTÁN.—JAPÓN.—ESCITIA.

La vasta parte del mundo llamada Asia se dilata desde el Océano Glacial Artico (Mar Hiperbóreo que decían los antiguos) hasta el Océano Indico, bañando sus costas orientales en el Grande ó Pacífico; y se halla separada de Europa y Africa, al Oeste, [por los Montes Urales, el Mar Negro (Ponto-Euxino), el de Mármara (la Propóntide), el del Archipiélago (Mar Egeo), el Mediterráneo (Mar Interior), el istmo de Suez, y el Mar Rojo (Mar de los Juncos).

El Asia *Septentrional* (hoy la Siberia ó Rusia asiática) fué casi desconocida de los antiguos. La *central*, poco conocida también, estuvo en parte habitada por los Escitas; la *meridional* se hallaba ocupada, con relación á la historia antigua, y en dirección de Oriente á Occidente, por los Japoneses, Chinos, Indios, Medos, Persas, Asirios y Caldeos; y en el extremo occidental por varias naciones entre las que descollaban Hebreos y Fenicios. Trataremos á continuación de algunos de esos pueblos cuyos remoto origen y hasta hoy incierta historia impiden que los comprendamos en el método adoptado en este compendio.

CHINA.

El grande imperio chino que se extiende al Sur de la Rusia asiática, y que baña sus costas orientales y australes en procelosos mares (Grande Océano y Mar de la China), está habitado por un pueblo de origen muy remoto que cuenta tradiciones de muchos siglos. Los otros pueblos antiguos, cuya historia conocemos, no tuvieron noticia de los Chinos. 249 años antes de Jesucristo la dinastía de los *Tsin*, reinante á la sazón, llevó sus armas triunfantes hasta algunas naciones del centro del Asia, y los indios sus vecinos llamaron á los invasores *Sin* ó *Chin*, de cuyo nombre hemos derivado el de China. Los hijos de este país le dan entre otras denominaciones la de *Chung-Ku* (centro de la tierra).

El veneciano Marco-Polo viajó por China y Tartaria en el último tercio del siglo XIII (d J.C.) y en los relatos que escribió puso el nombre de

Kathay á la primera de esas regiones. En 1516 la visitaron los portugueses, y sesenta años más tarde comenzaron á entrar en ella los misioneros católicos, quienes transmitieron acerca del país las noticias y observaciones más exactas; pero el recelo característico de los Chinos hizo que fuesen expulsados. Posteriormente, y ya en nuestros tiempos, la acción combinada de las principales potencias marítimas de Europa ha logrado que algunos puertos de la China se abran al comercio extranjero, y tanto por este medio como por el de las embajadas que se han enviado á Pekín, los datos para conocer ese pueblo aumentan notablemente.

Cuentan los Chinos entre sus monarcas más antiguos á Fo-hi que floreció 35 siglos antes de Jesucristo, y á quien sus historias atribuyen la institución del matrimonio, la invención de la escritura, del calendario y de la cítara, el amurallamiento de las ciudades y el arte de cultivar las tierras. Después de un largo período aparece Huang-Ti (Siglo 27-2637 años a J.C), y desde esta época comienzan los tiempos históricos para los letrados chinos. Veintidos dinastías, representadas por cerca de doscientos cuarenta soberanos, han ejercido el mando supremo en el período comprendido entre el reinado de Yu, uno de los sucesores de Huang-Ti, y la época presente.

En el siglo VI antes de J.C. (año 551) nació el célebre Confucio, *Koung fu-tseu* en chino, reverenciado por sus compatriotas como uno de sus más ilustres filósofos, historiadores y moralistas, el cual murió á los 73 años de edad. A mediados del siglo 17 de nuestra Era (1643), los Tártaros *Mandchús* auxiliados por los Mogoles, derribaron al emperador Hoaï-Tsong y colocaron en el trono á los Tsing, ó sea la vigésima-segunda dinastía, reinante desde entonces hasta la época actual.

El cráneo de los Chinos, su cara cuadrangular, su naríz corta sin ser chata, su tez amarilla y el corte oblícuo de los ojos indican que pertenecen á la raza amarilla ó mongólica, cuyos tipos más genuinos se hallan en el centro del Asia. "Entre los Chinos—dice un historiador—son tenidas por her-
"mosas las mujeres de labios gruesos, ojos semi-dormidos, cabellos negros y
"largos, piés extremadamente pequeños, á cuyo fin se los oprimen desde
"niñas; por esto vacilan y se balancean al andar, y sus poetas las comparan
"al sauz flexible y ondeante."

Es el gobierno de China una monarquía absoluta: el soberano *hijo del cielo, gobernador de la tierra y gran padre de su pueblo* es adorado por sus súbditos que se dividen en seis órdenes: mandarines, guerreros, letrados, agricultores, artesanos y mercaderes. El pueblo vegeta en la abyección y la mise-

ria, tiranizado paternalmente por sus emperadores, engañado y envilecido por filósofos impostores y maltratado por los mandarines.

Muchos de los descubrimientos é invenciones de que se ufanan las naciones occidentales son conocidos de los Chinos desde hace muchos siglos, pero sin perfeccionarse; sus conocimientos en ciencias, artes é industria permanecen inmutables á través de los siglos, y no sin razón se ha dicho de este pueblo singular que contemporáneo de todos los pueblos, y olvidado por el tiempo que no lo envejece ni renueva, él encadena lo presente con la más remota antigüedad.

INDOSTÁN.

Al Sur de la soberbia cadena de los montes Himalaya y limitada al Este y Ocaso, respectivamente, por el Ganges y el Indo se extiende la gran península del Indostán, regada por infinitos arroyos y algunos caudalosos ríos. Este es el país que los antiguos veneraron como maestro, y que habitado actualmente por los descendientes de antiquísimo pueblo sólo dudas y confusión ofrece á la historia cuando ésta pretende investigar sus orígenes. "Los
"Indios—dice Klaproth—consideran esta vida como un período pasajero de
"dolor y de prueba, y creen indignos de ser compilados los acontecimientos.
"Absortos en la contemplación de fórmulas misteriosas, dirigen todos sus es-
"fuerzos á devolver su espíritu, por medio del aniquilamiento total de las
"facultades morales, al seno del alma del universo de donde ha emanado....
"Algunos de sus poemas como el Mahâbâratha y el Ramayana tienen objeto
"histórico, pero lo cubren con tan espeso velo de fábulas y prodigios y con
"una cronología tan defectuosa, que vanos son los esfuerzos para ponerlos
"en armonía con las relaciones de los griegos y llevarlos hasta el tiempo de
"Alejandro."

La expedición de este famoso rey de Macedonia dió á conocer ese pueblo, no obstante haber llegado solamente á la región llamada hoy con el nombre persa de *Pendjab*, y á la parte regada por el Indo (327 a J. C). En la segunda mitad del siglo VII de nuestra Era los musulmanes llevaron sus conquistas hasta el corazón de la India, y más tarde floreció en la parte Norte de la gran península el imperio de los Mogoles; en la época moderna los portugueses fijaron allí los primeros establecimientos europeos, y en seguida los ingleses desmembraron el imperio mogol y ocuparon poco á poco la India hasta lograr subyugarla, viéndose obligados á ahogar en sangre una formidable insurrección que estalló en 1857. Hoy puede considerarse asegurado el dominio de Inglaterra que deja á sus súbditos indios, en cambio de la explotación

de su riquísimo suelo, continuar sus pacíficas tareas, fabricar sus finísimos tejidos, permanecer absortos en sus éxtasis, y acabar sus días con el suicidio.

Se cree que los Indios descienden de los Arios ó Aryas, pueblo que en antiquísimas edades habitó el alto país del Tibhet, al Este del Mar Caspio; Brahma, dios ó gran sabio descubridor de muchas artes y ciencias, según afirman las viejas y estupendas tradiciones, civilizó la India dividiendo á sus habitantes en cuatro castas: la de los *brahmanes*, sacerdotes y letrados; la de los *chatrias*, guerreros; la de los *vasias*, labradores y comerciantes, y la de los *sudras*, artesanos y sirvientes. Fuera de estas castas, mirados con horror y desprecio, y sujetos á las más duras humillaciones vegetan los *parias*, descendientes quizás de algún pueblo vencido, y obligados por la soberbia de los vencedores á padecer con su inocente posteridad bajo el peso del oprobio. Budda, hijo de un rey de aquel país, se presentó en tiempos muy antiguos como reformador de la vieja y sólida constitución de la India. Terrible fué la lucha entre tantos intereses y creencias, y después de muchos combates y persecuciones los *buddistas* fueron vencidos, propagándose en cambio sus dogmas y principios en las regiones asiáticas situadas al Oriente de la gran península del Indostán.

La lengua sanscrita, que ya no se habla hoy en la India, fué en un tiempo la usada por los sacerdotes, y en ese idioma se escribieron las obras más grandiosas y antiguas, entre ellas los poemas del Ramayana y del Mahâbâratha que tanto por su originalidad como por su extensión nos ofrecen la idea de lo infinito. Los estudios que de tan hermosa lengua se han hecho pueden probar que se derivaron de ella las lenguas persa, céltica, griega, latina y las germánicas.

Atribúyese á los Indios entre otros muchos descubrimientos é invenciones las de la esfera armilar, la trigonometría, la admirable de las diez cifras numéricas con su valor absoluto y su valor relativo, y quizás la del álgebra. La antigua cultura de la India debió difundirse hacia el Occidente, y algunos creen que fué la fuente de las civilizaciones egipcia y griega.

Encadenados los indios en sus castas, negligentes, devotos y sumergidos en sus doctrinas panteístas, permanecen en una inmóvil monotonía y ven consumirse sus días sin esperanzas ni deseos.

JAPON.

Al Oriente de la Mandchuria y de Corea se extiende el nublado y tempestuoso Mar del Japón, separado del Grande Océano por una hilera de islas grandes y pequeñas en número de 3850 y que tiene una longitud de 4000 kilómetros. Este archipiélago es el del Japón, nombre derivado del que le dan los Chinos, *Je-pun* (tierra del sol levante).

En este gran grupo de islas viven 40.000,000 de hombres de una raza que parece ser una mezcla de los Ainos con los Mongoles, sin que sus caractéres físicos ni su idioma indiquen parentesco ni afinidad con sus vecinos de la China. La cosmogonía japonesa supone una sucesión de períodos inmensos durante los cuales se cumplió la obra de la generación del mundo. *Zinmou-ten-woo*, según sus tradiciones, fué el fundador de la monarquía japonesa y el primer *mikado* (hijo del cielo) que rigió los destinos de aquel pueblo (660 años a J.C).

Los nobles del imperio ejercieron desde entonces un gran poder, cuya organización puede compararse á la del feudalismo. Para reprimir sus usurpaciones instituyó el *mikado* un alto funcionario militar investido de extensas facultades á quien se dió el nombre de *taicoun* (fines del siglo XII de nuestra Era). Los que ejercieron en lo sucesivo ese importante empleo despojaron poco á poco á los *mikados* ó soberanos de sus antiguas atribuciones, dejándoles tan sólo las de jefes espirituales ó grandes sacerdotes del culto nacional.

En la segunda mitad del siglo actual estalló una reacción, y después de luchas sangrientas y porfiadas quedaron vencidos los partidarios del *taicoun;* este alto cargo fué abolido, y el *mikado* recobró el pleno ejercicio de su antigua autoridad (1868). Desde entonces el Japón ha entrado en una vía de transformación radical adoptando gran parte de los progresos que han alcanzado los pueblos más civilizados de Europa y América.

Marco-Polo fué el primer europeo que después de visitar el Japón escribió la relación de su viaje (fines del siglo XIII) y dió el nombre de *Xipango* á la isla más grande de aquel archipiélago. Los misioneros católicos que en la época moderna pretendieron establecerse y propagar allí la fe cristiana no alcanzaron éxito favorable, y muchos de entre ellos murieron en el martirio; pero en 1858 el Japón celebró tratados de comercio con varias naciones de Europa y los extranjeros fueron admitidos en muchos de sus puertos, pudiendo decirse que desde tan reciente fecha tenemos noticias positivas de ese notable pueblo, colocado en la extremidad oriental del mundo asiático.

ESCITIA,

Con este nombre designaron los antiguos la región del Asia del centro que se dilata al Sureste del Mar de Aral hasta el lago Baikal y los Montes Ce-

lestes. Solamente conjeturas pueden hacerse respecto de sus habitantes—los Escitas—pueblos nómadas, sin historia escrita ni literatura y que marcaron su huella con la desolación y el exterminio.

Al principio del siglo VII (a J.C.) moviéronse los Escitas desde las márgenes del Sir-Darja (río *Iaxartes* de los antiguos) y sometieron á todas las tribus diseminadas desde el Don (*Tanais*) y las orillas del Mar de Azof (*Palus Meótides*) hasta el Sur de la montañosa cadena del Cáucaso; entraron luego en la fértil Mesopotamia y amenazaron seriamente al mismo Egipto.

Ciro el Grande, Darío, Alejandro y otros ilustres guerreros de la antigüedad lucharon con este pueblo feroz y casi siempre lo vencieron. Los Escitas desaparecen luego de la historia, pero su país será uno de los principales puntos de partida de esos aterradores enjambres de bárbaros, que bajo diversos nombres inundaran la Europa occidental durante los siglos IV y V de nuestra Era y hundirán bajo ruinas el orgullo y las reliquias de la grandeza romana.

PUEBLOS ANTIGUOS DE EUROPA.

(DE HISTORIA POCO CONOCIDA)

IBEROS. CELTAS. VASCOS.

IBEROS.

Habitantes de España en tiempos muy remotos cuya verdadera procedencia se ignora hasta hoy, por lo que se ha convenido en llamarles *los aborígenes de España*. Mezcláronse con los Celtas, y en seguida con los Fenicios, Griegos y otros pueblos que se establecieron en la península ibérica antes de la Era cristiana.

CELTAS,

Este pueblo de orígen indo-germánico se difundió en tiempo muy antiguo por la Europa central y por algunas regiones del Asia Menor. Los Galos descendieron de los Celtas, y estos se mezclaron en España con los Iberos, produciendo la raza ó pueblo de los Celtíberos.

VASCOS.

Descendientes probablemente de los Iberos, y cuya lengua, que se habla hoy en la extremidad septentrional de España cercana á los Pirineos se aparta de los demás idiomas indo-germánicos. 5-10-97.

PUEBLOS ANTIGUOS DE AFRICA.

(DE HISTORIA POCO CONOCIDA)

—

BERBERISCOS. ETIOPES.

BERBERISCOS.

Este pueblo, descendiente quizás de los antiguos Gétulas y de los Libios ocupa gran parte del litoral de Africa bañado por el Mediterráneo, y ofrece caracteres especiales que lo separan de la raza árabe y de otros pueblos originarios del Africa.

ETIOPES.

La Etiopía, vasta región situada al Suroeste de Egipto, estuvo habitada por un pueblo de origen desconocido. Los Egipcios llamaron á ese país *reino del Kusch*, en el cual influyó la civilización egipcia muy marcadamente en el siglo VIII a J. C. Ese reino desapareció á principios de la Era vulgar.

SIGLOS 30°.—25°.

TIEMPOS ANTIQUISIMOS.

(FUNDACION DE LOS MAS VIEJOS IMPERIOS).

SUMARIO.

—

Egipto.—Orígenes y fuentes históricas.—Menes ó Mena (3000 años a J.C ?) —Fundación de Menfis.—Invención de la escritura jeroglífica.—Las Pirámides (2,800?).—Decadencia del más antiguo imperio egipcio (2,530?).

Imperio antiguo babilonio.—Los caldeos ó antiguos babilonios (3.000 años a J.C?).—La ciudad de Babilonia.